



A 60 años de la muerte del Prof. Pablo Luis Mirizzi. Panteón familiar en el Cementerio San Jerónimo

60 years after the death of Prof. Pablo Luis Mirizzi. Family pantheon in the San Jerónimo Cemetery

60 anos após a morte do Prof. Pablo Luis Mirizzi. Panteão familiar no Cemitério de São Jerónimo



Norma Acerbi¹

DATOS DE AUTORES

1. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Médicas. E-mail de contacto: norma_acerbi@hotmail.com.

Recibido: 2024-08-23 Aceptado: 2024-08-28

 DOI: <http://dx.doi.org/10.31053/1853.0605.v81.n3.42246>



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

©Universidad Nacional de Córdoba



El cariño y el respeto que el Prof. Pablo Luis Mirizzi, profesaba a sus padres:

Don Juan Mirizzi y Doña María Agueda D’Abrile de Mirizzi, era conocido y valorado por sus contemporáneos. Ambos progenitores eran gente de trabajo que llevaba la responsabilidad del hogar a sus espaldas.

Y Mirizzi, lo recuerda así:

“No tengo mérito propio por haber orientado mi vida en el trabajo y el estudio. He crecido viendo trabajar y por eso mismo, en estrecha posición económica y no me costó jamás violencia alguna, continuar con esa norma de vida. He creído que debía esperar siempre de la vida, aquello que fuera solo producto de mi propio trabajo y de mi propio esfuerzo. Creo que fue muy beneficioso para la salud moral y física, durante los años juveniles, el tener solo en el bolsillo, las monedas necesarias para lo más apremiante de la vida”.⁽¹⁾

En 1925 y con el objeto de construir un Panteón para dar una honrosa y perdurable sepultura a sus padres, adquirió un terreno en el Cementerio San Jerónimo, con ubicación; 15 calle Santa Teresa, casi esquina calle San Antonio. Es su Designación Catastral: 06.86.046.010.00000.0 D.V 4.

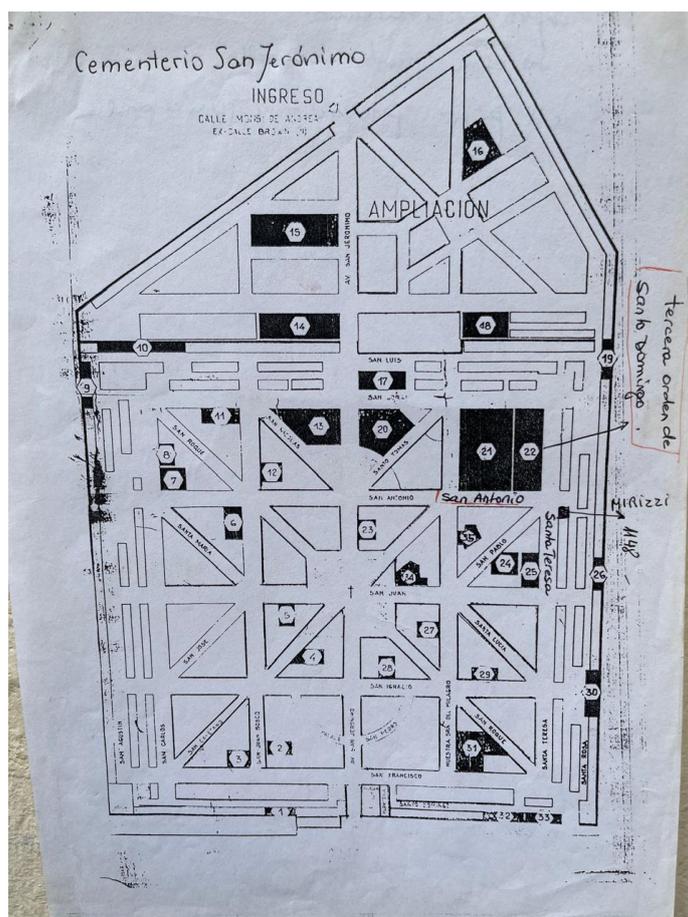


Figura N°1: Fotocopia del plano catastral del Cementerio San Jerónimo. (Acerbi, 2024).



En el Artículo 9° de su Testamento, fechado, el 4 de agosto de 1960, dice:

“El Seguro de Vida de la Universidad Nacional de Córdoba, será destinado para cubrir en el futuro los impuestos y gastos requeridos por el Panteón del Cementerio San Jerónimo, en el cuál están los restos de mis Padres, con el piadoso propósito que éstos y mis despojos se queden en paz y no sean desplazados”. (2)

Una copia de la Escritura del Panteón, se le entregó a la Madre Superiora de las Hermanas del Carmen, para custodia y mantenimiento del Panteón. La mencionada Comunidad de Religiosas también prestaba servicio, por aquellos años en la Clínica Privada Mirizzi, en calle Santa Rosa 688.

Pablo Luis Mirizzi al redactar su Testamento, nos demuestra que, pensando en la postrimería de su vida, dejando para la inmortalidad, su generosidad, su sencillez, la serenidad de su espíritu, sus obras, su ejemplo y su hombría de bien.

El Artículo N° 16, del Testamento, dice lo siguiente:

“Mis restos mortales serán llevados sencillamente hasta el lado de los míos. En coche automóvil, sin ornamentos ni coronas, ni flores. No se pronunciará ningún elogio ni discursos. Vuelvo a repetirlo: ruego se tomen las providencias necesarias para que las cenizas de mis padres y las mías, descansen en paz y que no se desplacen”. (2)

Por la vida y sus obras, los hombres se vuelven inmortales, pero recordar sus últimos momentos terrenales, es a veces necesario para comprenderlos mejor.

El Prof. Pablo Luis Mirizzi, padecía una insuficiencia cardíaca que en 1959 estando en España, produjo los primeros síntomas. Fue atendido en esa circunstancia por sus amigos los Dres. Jimenez Días y Plácido Duarte. De regreso al

país, mantuvo durante varios años, casi oculta su afección.

En agosto de 1964, estando en su casa, sintiéndose enfermo, solicitó la presencia de sus discípulos más cercanos, los Dres. Julio Bialek Tizeira y José Nasello. Luego de ser medicado y sintiéndose mejor, les pidió que se retiraran. Sin embargo, en horas de la madrugada, el edema pulmonar se hizo presente y aunque rápidamente intentó una sangría terapéutica, falleció rápidamente frente a los acongojados y fieles servidores. Murió el 28 de agosto de 1964.

Una honda consternación se produjo en los círculos científicos, académicos y culturales de Córdoba y de todo el país. Sus restos mortales fueron velados en el hall de su Clínica Quirúrgica, donde centenares de personas, discípulos, colegas, amigos, estudiantes, pacientes, dieron testimonio del pesar de su desaparición.

Desde allí, el féretro fue trasladado a la Sala de Sesiones de la Universidad Nacional de Córdoba, en un sentido y cálido homenaje. Dicha Sala se abrió en forma excepcional para recibir y despedir a un dilecto Universitario, pronunciando un discurso el Prof. Carlos Aguirre, quién con sentida emoción recordó la pérdida de tan grande personalidad científica de Córdoba y de todo el país.

Los restos fueron trasladados luego a la Iglesia de Nuestra Sra. del Carmen, un templo por el que Mirizzi tenía especial predilección. Una Misa de cuerpo presente, dio la emotiva y mística despedida, para después llevarlo al Panteón familiar, junto a sus Padres, en el Cementerio San Jerónimo. Hicieron entonces, uso de la palabra, el Dr. Mario Martínez Casas, por los amigos; el Dr. Carlos Sonzini Astudillo, por la Sociedad de Cirugía de Córdoba; el Dr. Santiago Sosa Gallardo, por el Instituto Drago de Cultura Americana; el R. Padre Antonio, de la Comunidad del Niño Jesús de Praga y el Dr. Ángel P. Cinelli, por los discípulos.



Se unió a los numerosos presentes, la muda congoja de las Religiosas de San Vicente de Paul del Hospital Nacional de Clínicas; Directores de Servicios; enfermeras y una pléyade de Profesionales y ex pacientes que expresaban su pesar.

Un año después del fallecimiento, el 25 de agosto de 1965, la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba, colocó en el Panteón una placa de recordación.

Sus discípulos, al cumplirse el 25° Aniversario de su muerte, el 28 de agosto de 1989, concurren al Cementerio para rendirle un homenaje y colocaron en el Panteón, dos placas, una por parte de los Discípulos y otra por los Becarios en el Extranjero de la Fundación Pablo Luis Mirizzi.

Lamentablemente en la actualidad, las mencionadas tres placas de bronce han sido separadas del muro del Panteón, en un acto vandálico de robo.



Figura N°2: Fotografía actual del panteón de Mirizzi (Acerbi, 2024).



Figura N°3: Fotografía de las placas robadas. (Acerbi, 2024).



Sin lugar a dudas que la figura, la trayectoria, la obra y la vida toda del Maestro Mirizzi, será siempre inmortal. Sus discípulos han sabido honrarle, porque supo inculcarles la energía de su dedicación, su talento y su férrea disciplina.

Todos reconocieron el temple de su espíritu y la fortaleza de su carácter, mantenidas hasta los últimos momentos de su vida.

Es un honor que la Revista de la Facultad de Ciencias Médicas-UNC, me permita recordarle a los sesenta años de su desaparición terrenal, la que continuará, sin embargo, estando presente en la memoria de los vivos que le admiraran siempre.

Prof. Consulto Dra. Norma Acerbi Cremades

Bibliografía

1. Acerbi Cremades, N., Martínez Marull, A. Pablo Luis Mirizzi: vida y obra. Córdoba, s.n., 2001. p. 17-18.
2. Mirizzi, P. L. Protocolización testamento Dr. Pablo Luis Mirizzi. 6 de agosto de marzo de 1960. Testamento. Córdoba, Argentina. Registro notarial.